



Crónicas de la amistad

DE SUS AMIGOS CARLOS ROMERO Y OMAR MACADAR

Sorprendidos, tristes y doloridos por la pérdida y por la distancia, sentimos el deber de atender al llamado tierno y dolido de Assia para que escribiéramos algunas palabras sobre nuestro queridísimo amigo Edmundo.

¿Qué podemos destacar de Edmundo, cuál de sus múltiples facetas resaltar?: Edmundo médico, Edmundo psiquiatra, Edmundo psicoanalista, Edmundo filósofo, Edmundo profesor de literatura, Edmundo escritor, Edmundo esposo, Edmundo padre, Edmundo abuelo, Edmundo luchador, Edmundo comprometido, Edmundo solidario, Edmundo sostén de inmigrantes, Edmundo víctima del despotismo, Edmundo luchador por la defensa de sus ideales, Edmundo luchador por la libertad...

Seguramente otros, con mayor autoridad que nosotros, podrían destacar sus aportes en cada uno de esos aspectos. Nosotros podemos dar fe de lo que era y seguirá siendo Edmundo amigo, un amigo sin límites, un amigo constante, un amigo permanente, un amigo-hermano.

¡Cuánto valoraba Edmundo la amistad! En el prefacio de su libro *Crónicas de la amistad y el exilio* (2011), escribe:

Son «crónicas» de la amistad. Casi todas se dirigen a un rostro amado o admirado. Muchas son secretos homenajes a maestros de aquí y allá. En todas quise hacer presente la vida amiga, la vida de la amistad que se confunde en mí con el sentimiento de una profunda amistad por la vida. Experiencias que me han dado razón para vivir y no olvidar. Para escribir.

Y más adelante:

Estas crónicas son celebraciones del tiempo pasajero, de los acontecimientos breves, que sabemos que no perdurarán y que por eso amamos aún más intensamente...

Intentar atrapar y hacer durar, así no fuera más que un instante, lo que huye y se pierde con nosotros mismos en el fluir de la vida.

Conformamos con Edmundo un trío que no supo de defecciones, un trío que no pudieron romper la distancia ni los avatares de la vida.

En otras páginas del mismo libro, Edmundo se refiere a aquellos años y cita a Machado:

Pasó como un torbellino,
Bohemia y aborrascada,
Ebria de copas y vinos,
La juventud bien amada.

Un tango rioplatense, *Tres amigos*, con letra de Enrique Cadícamo, que comienza así:

De mis páginas vividas, siempre llevo un gran recuerdo
Mi emoción no las olvida, pasa el tiempo y más me acuerdo.
Tres amigos siempre fuimos
En aquella juventud...

Y termina:

Siempre juntos nos veían...
Esa amistad nos tenía
Atados siempre a los tres.

Así fue, nos hicimos amigos en aquella juventud, hace más de 60 años; la amistad se hizo cada vez más fuerte, jamás una pelea, un alejamiento, una discusión por temas personales. En aquella juventud... siempre juntos nos veían, estudiando, divirtiéndonos, aprendiendo, luchando por nuestros ideales tan íntimamente compartidos, forjando nuestra personalidad,

formando nuestras familias. Esta amistad nos tenía atados siempre a los tres, no pudieron romperla los mares que se interpusieron entre nosotros, en algún momento, cada uno de los tres en un país diferente. Fuera por los medios que fuera, nos manteníamos en contacto, actualmente, gracias a las facilidades de la comunicación, en forma mucho más fluida. Y hoy, aquí, estamos espiritualmente juntos, despidiendo al amigo que nos ha dejado físicamente, pero que seguirá vivo en todos nosotros, por lo que damos gracias a la vida, que nos ha dado a Edmundo, y a Edmundo, que nos ha dado tanto. ♦